

AQUÍ Y ALLÁ

TRAGICOMEDIA EN UN ACTO

ORIGINAL DE **JAN THOMAS MORA RUJANO**

PUBLICADA POR AUTORESEEDITORES.COM (2018)

*A **Verónica Arellano** y **Rubén León**, maestros.*

Ustedes inspiran siempre...

PERSONAJES

VERÓNICA

RUBÉN

LUISANA

ZOILO

La acción transcurre en un solo acto, del medio día al atardecer.

Lugar: En una casa de pueblo en la costa venezolana.

Época: Actual.

Nota muy importante para el director: afuera de la casa está el mar, es necesario saberlo. Verónica y Rubén sienten el mar, tienen desde que nacieron viviendo con el mar.

ACTO ÚNICO

LA CASA DE VERÓNICA Y RUBÉN. ES UNA CASA DE PUEBLO COSTEÑO, SIN LUJOS, PERO CÓMODA. AL FONDO DERECHO LA PUERTA QUE DA A LA CALLE, COMO UNA VENTANA POR LA QUE ENTRA EL SOL. APUNTA A SER LAS DOCE DEL MEDIODÍA, MUERE LA MAÑANA. EN EL CENTRO UNA SALA EN LA QUE RESALTAN UNOS MUEBLES CON CIERTA TOSQUEDAD. UNA RADIO EN UNA PEQUEÑA MESA. AL LADO DERECHO SE OBSERVA EL COMEDOR PARA CUATRO PERSONAS. CERCA DEL COMEDOR EL PASILLO QUE CONDUCEN A LAS HABITACIONES DE LA CASA. AL OTRO EXTREMO LA COCINA SIN LUJOS, PERO MUY BIEN ACOMODADA. EN LA MESA DEL COMEDOR, VERÓNICA, SENTADA, CORTA DE MANERA ADIESTRADA UNA CEBOLLA Y OTROS ALIÑOS, LLEVA DELANTAL PUESTO, PAÑUELETA EN LA CABEZA Y UNA BATA HOLGADA; COQUIZAS COMO CALZADO. EN LA RADIO SE SINTONIZA UN PROGRAMA DE COCINA QUE VERÓNICA LLEVA POR AÑOS ESCUCHANDO. POR ALGUNOS MOMENTOS ELLA DIALOGA CON EL PRESENTADOR DEL PROGRAMA. SE LE ES MUY FAMILIAR HACERLO. POR MOMENTOS LO QUE SE ESCUCHA DEL PROGRAMA DE RADIO DA RESPUESTAS A LA CONVERSACIÓN (SOLA) QUE TIENE VERÓNICA.

VERÓNICA.

Ángel mijo, que no tengo pimentón. Está muy caro. *(Se oye la palabra ají en el programa de radio)*. ¡Ají! Pues bien, será... Ají si tengo... no mucho, pero tengo. *(Se oye del programa de radio "sofreírlo todo con un poco de aceite")*. Será con nada de aceite. Pues sí, Ángel, no tengo... Nada que consigo. Tú sabes, Ángel que siempre peleo contigo por eso. ¿En qué país cocinas tú? Siempre tienes todos los ingredientes. Mientras que a mí siempre me faltan... ¡No joda! *(Se oye del programa de radio "los mejores productos hechos en el país")*. Pero, ¿cuál país?, ¿cuáles productos? *(Entra Rubén tarareando el coro de la canción "Se va el caimán")*. *Se sigue oyendo el programa de radio*.

RUBÉN.

“Se va el caimán, se va el caimán, (se va para Barranquilla). Se va el caimán, se va el caimán, (se va para Barranquilla). Lo que come ese caimán, es digno de admiración. Lo que come ese caimán, es digno de admiración. Come queso y come pan, y toma tragos de ron. Come queso y come pan, y toma tragos de ron. Se va el caimán, se va el caimán, (se va para Barranquilla). Se va el caimán, se va el caimán, (se va para Barranquilla). Se va el caimán, se va el caimán, (se va para Barranquilla). Se va el caimán, se va el caimán”. *(Viene de la calle, trae el periódico. Viste en jeans y franela ligera, una visera playera en la cabeza. Se para en la puerta. Observa a Verónica, esta no se da cuenta. Se acerca por detrás de ella, la abraza, continúa tarareando la canción. La besa por el cuello. Verónica se levanta. Se besan. Mientras Rubén continúa tarareando la canción, bailan. Lanza el periódico a la mesa, comienza a hacerle cosquillas. Sigue sonando el programa de cocina en la radio).*

VERÓNICA *(Mientras ríe).*

¡Ya pues!

RUBÉN *(Pícaro).*

¿Qué te ha dicho Ángel?

VERÓNICA *(Ríe).*

Que puedo sustituir el pimentón por ajís...

RUBÉN.

¡Qué bien!

VERÓNICA.

El problema es el aceite...

RUBÉN.

¿No tenemos?

VERÓNICA.

¡No!

RUBÉN.

Bueno, sin pimentón o sin aceite, a ti tus guisos te quedan como siempre divinos, mi negra.

VERÓNICA.

Ay Rubencho... un día de estos tocará ir al mar a agarrar agua. Por lo menos salada ya estará.

RUBÉN.

Si exageras, mujer.

VERÓNICA.

Exagerada la vida que nos pone en estos apuros.

RUBÉN.

Negra... todo está bien. Apuros los de siempre. *(Camina a la cocina a servirse café).*

VERÓNICA.

Está amargo...

RUBÉN *(Se prensa, no le gusta el café sin azúcar, pero no cambia su cara, no se inmuta, sigue hablando muy ameno).*

¿Qué?

VERÓNICA.

El café...

RUBÉN.

Bueno, con mi dulzura basta...

VERÓNICA (*Viéndolo*).

Ay Rubencho... (*Ríe*). Te guardé un poquito de papelón del que me dio María ayer. (*Se levanta*). Deja, que yo te sirvo el café. (*Va a la cocina. Rubén la besa y sale de la cocina, busca el periódico. Va a la sala, apaga la radio, se sienta. Lee el periódico*).

RUBÉN.

No entiendo esto.

VERÓNICA (*Desde la cocina*).

¿Qué?

RUBÉN.

Lo del dólar... Está comenzando a bajar...

VERÓNICA.

¿Y eso qué? ¡Todo sigue igual de caro!

RUBÉN.

Por eso digo... los precios deberían bajar.

VERÓNICA (*Trayendo el café*).

Por favor, negro... tú crees que van a bajar. (*Dándole el café*) ¡Toma!

RUBÉN.

¡Debería!

VERÓNICA.

Amor... aquí deberían pasar muchas cosas y nada.

RUBÉN.

¡Van a pasar! Yo sé que van a pasar. (*Verónica vuelve a prender la radio*). ¡Negra, que estoy leyendo!

VERÓNICA.

Necesito terminar con la receta.

RUBÉN.

Tú no necesitas seguir las recetas de Ángel. Siempre las terminas superando... mejorando. ¡Improvisa! (*Apaga la radio. Se dirige por el pasillo y con el periódico en la mano al interior de la casa*).

VERÓNICA (*Se percibe una mirada de resignación sobre Rubén, este no se percata de ella. Se sienta y continúa cortando la cebolla*).

¡Improvisa! ¡Improvisa! (*Cayendo en cuenta en la tarea que venía haciendo de cocinar*). ¿Cómo era? Poco aceite... ¡No tengo! Será onoto, que ahí me queda un poco. El pescado solo se condimenta con ajo. Ajo si tengo... ¡Listo! (*Pausa*). ¡Rubén! ¡Rubén! Ayúdame aquí con el pescado.

RUBÉN (*Desde adentro*).

¡Voy! (*Saliendo*). ¿Y, Miguel?

VERÓNICA.

Salió muy temprano...

RUBÉN.

¿Y eso? (*Comienza a ayudarla con lo que prepara de comida*). No sabía nada.

VERÓNICA.

¡Ni yo! Cuando me desperté ya no estaba.

RUBÉN.

Pero, ¿no te dijo nada? Ni una llamada, una nota... Un mensaje de texto.

VERÓNICA.

Bueno sí, dejó una nota donde decía que se le había olvidado, que hoy le tocaba inscribirse. Que gracias a Dios le recordaron a última hora...

RUBÉN.

¿Fue a la capital?

VERÓNICA.

¡Claro, negro!

RUBÉN.

¡Entonces, ese no viene hoy a la casa!

VERÓNICA.

¡No sé!

RUBÉN.

Ese se emparranda... Con el pretexto de que mañana es su cumpleaños, nos llama ahora diciéndonos, que se queda en la casa de alguno de sus amigotes...

VERÓNICA *(Se siente orgullosa).*

¡Tan bello mi muchacho! Un hombre ya. A un año de recibirse de médico.

RUBÉN.

¡Pues sí! Hemos criado un hombre de bien. *(La besa).*

VERÓNICA.

Un excelente ser humano.

RUBÉN.

Justo y correcto.

VERÓNICA *(Acercándose a donde está Rubén. Lo abraza).*

Igualito a ti, mi negro. Y es que ustedes dos son mi todo. Los seres más importantes de este mundo para mí... Y de miles de mundos más. Gracias a ustedes todos los días me siento tan viva. Tan real. Tan yo en este pedazo de tierra...

RUBÉN (*Abrazados*).

Tú también eres mi todo, negra. Por tu felicidad entrego mi alma al quien sea.
Para ti todo lo mejor... siempre.

VERÓNICA (*Soltándose*).

Ya pues, que me sonrojo.

RUBÉN.

No tengo la culpa de estar tan enamorado de ti. Todos los días. Todos los meses.
Todos los años. ¡Todos los siempre!

VERÓNICA (*Ríe*).

¿Qué es eso de “todo los siempre”? Inventas unas cosas...

RUBÉN (*Cerca de ella*).

Es el amor que te siento, que me hace estar inventado. ¡Siempre! Todo con el
único fin: hacerte feliz.

VERÓNICA.

Son Miguel y tú mi fortaleza.

RUBÉN.

Ustedes son ese empuje de seguir adelante.

VERÓNICA y RUBÉN (*Cerca el uno del otro*).

Esa imagen entera y eterna del amor.

VERÓNICA (*Abrazada a Rubén*).

Habrà que recordarle que, si se queda por allá, debe venir temprano a casa...

RUBÉN.

Ahora le envío un mensaje de texto.

VERÓNICA *(Sigue abrazada a Rubén).*

Recuérdale que mañana vienen sus tíos a visitarnos...

RUBÉN *(Apartándose un poco de Verónica).*

¡Coño!

VERÓNICA.

¿Qué?

RUBÉN.

¡Se me olvidó por completo!

VERÓNICA.

¿Qué pasa, Rubencho?

RUBÉN.

Que mañana no vienen...

VERÓNICA.

¿Quién no viene?

RUBÉN.

Luisana y Zoilo...

VERÓNICA *(Sorprendida).*

¡Yo lo sabía! ¡Lo sabía! Sabía que Luisana iba a inventar cualquier excusa para no venir. Esa con tal de no vernos la cara, inventaría cualquier cuento... Y el Zoilo que...

RUBÉN *(Interrumpiéndola).*

¡Vienen hoy!

VERÓNICA.

¿Cómo que vienen hoy?

RUBÉN.

Sí... hoy.

VERÓNICA.

¿Y por qué no me habías avisado?

RUBÉN.

Ya te dije que se me olvidó, negra. ¡Se me olvidó por completo! Con tu celular echado a perder pues me llamaron a mí. Y entre mil cosas, se me pasó.

VERÓNICA.

Coño, Rubén.

RUBÉN.

Bueno negra, basta de lamentaderas. El caso es que avisaron que vienen hoy... Que van a pasar la tarde con nosotros. Mañana se les hace imposible venir por lo del viaje. Se van pasado mañana.

VERÓNICA.

¿El miércoles?

RUBÉN.

¡Sí!

VERÓNICA.

¡Esta familia que uno se gasta! Siempre andan de carreras. Pensé que iban a pasar más tiempo aquí, con nosotros... que venían por más tiempo. Por lo menos una noche se deberían quedar en nuestra casa... ¡Pero no! Resulta que nos

visitan como médico a su paciente. Y de paso hoy, cuando no tengo nada hecho. Cuando la casa ni arreglada está...

RUBÉN.

¡Por Dios, Verónica! Son Luisana y Zoilo los que vienen, tu hermana y tu cuñado... No es la monarquía la que nos visita.

VERÓNICA.

Igualito. No sé cuándo pensabas decírmelo.

RUBÉN.

Y vuelve la quejadera... Ya te dije, se me olvidó por completo. Sino es porque tú los nombras...

VERÓNICA *(Interrumpiéndolo).*

Dios... Y como es Luisana, que todo le hiede...

RUBÉN.

¡Exageras!

VERÓNICA.

Sabes que es verdad, negro...

RUBÉN.

¡Que es tu hermana!

VERÓNICA.

Será mi hermana y todo... pero es la verdad. Ella ya no es de aquí, nunca fue de aquí. Todo le hiede. Todo le es miserable.

RUBÉN *(Abrazándola por la espalda).*

Todo lo contrario, a ti, mi amor...

VERÓNICA (*Soltándose*).

Y el Zoilo, sujeto a los caprichos de ella. El pobre nunca tuvo los pantalones para plantarse y decirle: Luisana no nos vamos...

RUBÉN.

¡Tenían que irse!

VERÓNICA.

Claro... tenían que irse. Era más fácil irse. ¡Valientes nosotros, que nos quedamos!

RUBÉN.

Así tampoco son las cosas. No les doy la razón a ellos... cada quien actuó como mejor le convenía. Todo fue confuso. (*Para sí*). Cada quien actúa como le parece. ¡Todo es confuso!

VERÓNICA.

Todo sigue siendo muy confuso, Rubencho. Y aquí estamos. ¡Aquí seguimos!

RUBÉN.

¡Estando! (*Breve pausa. Rubén va y agarra el periódico. Decide sentarse*).

VERÓNICA.

¡Tú no te vas a sentar! Debes ir a la bodega a ver si encuentras papelón para endulzar el café. Por lo menos para ofrecerles café dulce. No quiero que Luisana siga diciendo que lo que prueba de este país son puras amarguras.

RUBÉN (*La abraza y la besa*).

¡Exageras! (*Ríen*).

VERÓNICA.

Para exagerada, Luisana...

RUBÉN.

La pobre siempre tuvo una sombra negra en la cabeza...

VERÓNICA.

Ella se lo buscó. Atraía todo lo negativo.

RUBÉN.

Muy dramática la cuñada. Pero también, la pobre... nada fácil las desdichas que le tocó pasar.

VERÓNICA (*Viéndolo con recelo*).

¿Y a nosotros, Rubén?

RUBÉN.

Es distinto, negra... (*La abraza por la cintura*). Unos nacen para aguantarlo todo, y otros nacen para sufrir por todo...

VERÓNICA (*Abrazada a él*).

Y, aquí andamos...

RUBÉN.

Aguantándolo todo, pero felices.

VERÓNICA (*Se voltea y lo besa*).

¡Juntos, Rubencho! Siempre juntos...

RUBÉN.

Siempre juntos.

VERÓNICA y RUBÉN.

Hasta que la muerte nos separe. (*Ríen. Continúan besándose*).

VERÓNICA *(Se suelta y burlándose).*

Los propios gafos...

RUBÉN.

Ya vienes tú a terminar este hermoso momento... *(Tocan a la puerta).*

VERÓNICA.

Y hablando de terminar los hermosos momentos... *(Va y abre la puerta. Entran Luisana y Zoilo. Sus ropas son elegantes para el lugar. Rubén se acerca a la puerta).*

RUBÉN.

Bienvenidos a esta, su humilde casa.

LUISANA.

Como siempre la gentileza de mi cuñado que se desborda.

RUBÉN.

Es la alegría de verlos y de tenerlos aquí, después de quince años.

VERÓNICA *(Abrazándolos y besándolos).*

Aunque los esperábamos mañana. *(Pausa incómoda. Todos se sientan).*

LUISANA.

Tan atenta, mi Verónica querida.

VERÓNICA.

Pero si es verdad...

RUBÉN *(Saludando a Zoilo. Saliendo del incómodo momento que se ha generado entre Verónica y Luisana).*

Como ha pasado el tiempo, mi hermano del alma. Sigues igualito, cuñado...

ZOILO.

Mentira. Un poco más acabado por los años.

LUISANA.

Siempre tan modesto, mi Zoilo. *(Lo besa)*. Siempre serás un galán. Mi galán...

VERÓNICA *(Completando la oración)*.

...de serie extranjera.

LUISANA *(Risa falsa)*.

Todavía lo recuerdas...

VERÓNICA.

Desde niña lo repetías siempre...

RUBÉN.

Y se le quedó grabado.

ZOILO.

Y yo quedé caracterizando ese papel... ¡Para siempre!

VERÓNICA *(Ríe)*.

¡Pues sí! En un papel que se concretó después que se fueron de aquí. Allá podrías ser ese personaje que aquí nunca evolucionó.

LUISANA *(Muy cortante. A Verónica)*.

¿Tendrás agua para que me ofrezcas?

VERÓNICA.

¡Claro! Todavía no la han restringido como las demás cosas que tú imaginas... *(Luego de un suspiro. Yendo a la cocina)*. O las que te has inventado que han restringido en el país...

LUISANA.

Yo no imagino, ni invento nada. Solo leo. Me mantengo informada.

RUBÉN.

Eso es bueno.

VERÓNICA *(Saliendo de la cocina con el vaso de agua).*

Siempre y cuando las noticias sean verdaderas. *(Pausa incómoda).*

RUBÉN.

¿Qué tal el viaje?

ZOILO.

Bueno, un vuelo extraño, muchas horas de espera...

LUISANA *(Cortante).*

¡Excelente! Un vuelo correcto. *(Zoilo y Luisana se miran, igual Verónica y Rubén. Pausa incómoda).*

VERÓNICA.

¿Victoria y Leonel?

ZOILO.

Se quedaron.

LUISANA.

Les dio calor salir del hotel...

RUBÉN.

¿Calor?

VERÓNICA.

¿Venir a visitar a sus tíos les da calor? ¿Compartir con nosotros, con su primo? Claro... cosas que hace el calor. Venir, o estar en este lugar siempre da calor. (A *Luisana*). Por eso es más fácil irse... o quedarse en otra parte, lejos de estos límites, de la sal que sumerge a estas costas...

LUISANA (*Incómoda*).

Verónica siempre tan poética. (*Ríe*). No quise obligarlos a que vinieran sino querían... además, sé que pronto nos vamos a reunir todos.

VERÓNICA.

Claro que nos reuniremos, si vuelven a venir, y no les da calor otra vez... del resto lo dudo mucho. (*Pausa incómoda. Rubén clava una mirada a Luisana. Zoilo habla y rompe con el silencio incómodo*).

ZOILO.

¿Y, Miguelito?

RUBÉN.

Será Miguelon... (*Ríe*). Ya es todo un hombre el muchacho...

VERÓNICA.

A punto de recibirse de médico...

LUISANA.

Igual que la Victoria... (*Cierta competencia en el dialogo que las dos hermanas emplean*). ¡Dos médicos en la familia!

RUBÉN.

¡Qué bueno de verdad!

VERÓNICA.

¡Sí! ¡Dos médicos! Eso me extrañó...

LUISANA.

¿Qué?

VERÓNICA.

Que Victoria terminara estudiando medicina... Desde chica quiso ser actriz...

LUISANA.

La hice cambiar de parecer... ¡Entrar en razón! No es un oficio ser actriz... Siempre le digo que puede ser un hobby, pero después de que termine su carrera.

ZOILO (*Hace chiste de lo que dice*).

La obligó a cambiar de parecer... (*Ve las caras de todos. A Luisana*). Que es un chiste, mujer. Mi sentido del humor extranjero.

RUBÉN (*Continuando el chiste*).

Así son los galanes extranjeros. ¡Malos para decir chistes! (*Todos ríen. Las risas y la pausa ocasionada son incómodas. Verónica rompe con el momento embarazoso*).

VERÓNICA.

¿Y, Leonel?

ZOILO (*Incómodo*).

Leonel estudia ingeniería...

VERÓNICA.

¿Otra obligación? (*A Luisana*). ¡¿También lo hiciste entrar en razón?!

LUISANA.

No. ¡Vocación! (*Todos ríen, menos Luisana*).

VERÓNICA.

Desde pequeña has hecho que uno vuelva vocación lo que tú obligas...

LUISANA.

Contigo no pude lograr eso hermanita...

RUBÉN (*Cambiando el tema drásticamente*).

Y, bien cuñado, ¿qué tal el trabajo?

ZOILO.

A veces hay, a veces no hay. (*Lo interrumpe Luisana*).

LUISANA.

Es el trabajo que cualquiera desearía tener...

ZOILO.

¡Menos yo! (*Se miran todos*). Que es broma...

VERÓNICA (*Riendo*).

Cuñado, deje esas bromas. A esta mujer le va a dar un infarto. Si no lo mata antes.

LUISANA.

¡Jamás! Es mi galán. (*Besa a Zoilo*).

RUBÉN (*Busca besar a Verónica*).

Qué bueno que aún en nosotros esté avivada la llama del amor...

ZOILO.

Como cuando éramos adolescentes...

RUBÉN (*Ríen*).

Y hacíamos que hasta los pájaros cantaran por envidia a nuestros arrumacos.

ZOILO.

Aquella vez que mi mamá nos sacó del cuarto...

LUISANA.

No quiero que hablemos de eso...

VERÓNICA (*A Luisana*).

A ti con la blusa medio puesta... ¡Con las tetas al aire!

LUISANA.

Que no quiero hablar de eso...

ZOILO.

Mi amor, si éramos unos pela'os...

RUBÉN.

Yo que era el más grandecito, me iba con más calentura a mi casa...

VERÓNICA.

Si era por ti, hacíamos una orgía.

ZOILO.

Mala idea no hubiera sido. (*Todos ríen, menos Luisana*).

LUISANA.

¡Por Dios, Zoilo!

ZOILO.

¡Es broma! (*Ríen todos, menos Luisana*).

VERÓNICA.

Relájate mija, que es otro chiste de tu galán. Además, de eso hace ya mucho tiempo... Cosas de muchachos.

RUBÉN.

¡Pues sí! (*Riendo*). Bien fuerte fue el escobazo que me dio doña Ramona...

ZOILO.

Por lo menos a ti solo te dio un escobazo... A mí en cambio...

VERÓNICA (*Ríe*).

Pues si cuñado... A ti te dio los escobazos de nosotras dos y pare usted de contar no sé cuántos correazos.

ZOILO.

Así era mamá... (*Se derrumba en lo que recuerda*). Todo lo resolvía a golpes pues. Hoy día sé que era su manera de dar cariño y de corregir nuestras travesuras.

RUBÉN.

Pues bueno, a mí me dio solo un cariñito... ¡El escobazo! (*Ríen todos*).

LUISANA.

Ustedes y sus recuerdos... Recordar por recordar.

VERÓNICA.

Recordando pasamos mejores momentos.

LUISANA.

Depende de los recuerdos.

VERÓNICA.

No importa el que sea... ¡Son tus recuerdos! ¡Son tus momentos! (*Pausa incómoda*).

ZOILO (*Como si fuera un mal chiste*).

¡Un café no caería nada mal!

VERÓNICA.

Rubén, el café...

RUBÉN.

Se me había olvidado. Iba de salida a comprar el papelón para endulzarlo.

LUISANA.

¿Con papelón?

VERÓNICA.

Tenemos en el pueblo más de dos semanas sin azúcar. (*Ríe*). Con dulzura, pero sin azúcar...

RUBÉN.

Agradecidos estamos del papelón que nos endulza el café, cuñada.

VERÓNICA.

Y nos agarraron con café. Hay momentos en esta casa, como en este pueblo, en los que ni café tenemos. (*Pausa*). Rubencho, ándate a comprar el papelón.

RUBÉN.

A eso iba, negra.

LUISANA.

Zoilo acompáñalo, y trae pan...

RUBÉN.

No hay a esta hora... Se vende en la mañana. Se hace la cola en la madrugada. Desde las cuatro de la mañana comenzamos a hacerla. ¡Hoy no vendieron! Se acabó la harina en la panadería.

LUISANA (*Incómoda*).

Galletas...

VERÓNICA.

A lo mejor hay.

LUISANA.

Algún queso para picar...

VERÓNICA.

Muy caro... Y si consiguen, un solo tipo de queso: blanco y duro.

LUISANA.

Salchichón.

RUBÉN.

Por las nubes.

LUISANA.

Coca cola.

VERÓNICA.

Es mejor hacer papelón con limón. ¡Más barato!

LUISANA.

Un vinito para brindar... Tenemos razones nuevas porqué brindar.

VERÓNICA.

Tengo una guarapita de parchita en la nevera para celebrar el cumpleaños de Miguel...

LUISANA.

¿Miguel está de cumpleaños?

RUBÉN.

¡Mañana!

ZOILO.

No lo recordábamos.

VERÓNICA.

Es normal recordar solo los momentos convenientes. *(Silencio incómodo).*

LUISANA.

No quiero tomar guarapita... No sé qué es eso.

VERÓNICA.

¡Ahora! Otro recuerdo que no se te viene a la memoria... *(Ríe).* Claro, tus borracheras con guarapitas fueron tan horribles que hasta yo las olvidaría... *(Hiriente).* Y las que agarraste con anís.

LUISANA *(Disimulada).*

Compra whisky...

VERÓNICA.

¡Estás loca!

LUISANA.

¿Por qué? Yo quiero tomar whisky... O mucho vino para celebrar...

VERÓNICA.

Que eso es muy caro, hermanita...

ZOILO.

Yo pago todo eso cuñada... Pierda cuidado...

RUBÉN *(Haciendo a salir por la puerta que da a la calle).*

Nada de pagar... Ustedes son nuestros invitados. *(A Verónica).* ¿Le debemos al portugués?

VERÓNICA.

El jabón de ayer... Más nada.

RUBÉN.

Bien...

LUISANA *(Entregándole efectivo en dólares a Zoilo).*

Toma Zoilo, para que pagues lo que hay que comprar. Y hazme el favor de pagar lo que estos dos deban en ese automercado...

VERÓNICA.

Luisana, tú mejor que nadie sabes que en el pueblo de broma hay bodega.

LUISANA.

¡No sabía! Como todo cambia... evoluciona.

VERÓNICA.

Aquí no han cambiado mucho las cosas.

LUISANA *(Como para sí. Después de un suspiro).*

Por eso había que irse... *(La miran)*. Bueno Zoilo, no permitas que pague Rubén. *(A Rubén y Verónica)*. No quiero peros...

ZOILO.

Así será querida. *(Van saliendo Rubén y Zoilo mientras ríen y hablan)*.

Una pausa larga. Aumenta el silencio incómodo entre Luisana y Verónica. Luisana va a la sala y se sienta. Revisa en su cartera con el pretexto de llenar ese silencio incomodo que se ha generado. Verónica recoge lentamente las cosas que han permanecido en la mesa del comedor. No deja de mirar a Luisana. Va a la radio, la prende. Trata de sintonizar la emisora que escuchaba. No se oye el programa. Una música caribeña se sintoniza en la emisora.

VERÓNICA *(Para sí).*

Se acabó el programa... ¿Cómo habrá terminado Ángel con la receta? A guardar el pescado en la nevera.

LUISANA *(Desde donde permanece sentada).*

¿Cómo?

VERÓNICA.

¡Nada! Aquí, hablando sola... *(Va a la cocina).*

LUISANA *(Para sí).*

Como siempre... habla que te habla sola... Y sola te has quedado. Y si sigues así... ¡Sola te vas a quedar!

VERÓNICA *(Desde la cocina).*

¿Decías algo?

LUISANA.

¡No! Aquí, también hablando sola... igual que tú. *(Verónica sale de la cocina con una jarra de agua).*

VERÓNICA.

¿Más agua?

LUISANA.

Un poco. *(Toma el vaso, Verónica le sirve el agua, luego coloca la jarra de agua en la mesa. Se sienta. Pausa incomoda).*

VERÓNICA.

¿Y eso que se van tan pronto?

LUISANA.

Cosas pendientes que tenemos allá...

VERÓNICA.

Y pensar que también tienes cosas pendientes aquí.

LUISANA.

¡No!

VERÓNICA.

¡Sí! (*Pausa incómoda. Luisana toma agua. Verónica se levanta*). Tiempo que no nos mirábamos cara a cara.

LUISANA.

Quince años.

VERÓNICA.

Quizás más.

LUISANA.

Verónica, hace quince años que nos fuimos...

VERÓNICA.

Del país sí. De mi vida más.

LUISANA.

¡Parece que fueras otra!

VERÓNICA.

No, no soy otra. Soy la misma, pero con un montón de cosas revueltas.

LUISANA (*Interrumpe la incomodidad generada*).

Y Miguel, ¿cómo está?

VERÓNICA.

Bien. Gracias a Dios que mi muchacho no se dejó vencer por las dificultades.

LUISANA.

Eso es lo bueno de tener unos padres que han sabido fortalecerse y crecerse frente a las dificultades.

VERÓNICA *(Hiriente)*.

Cuestión de momentos... de tus momentos...

LUISANA.

A todos nos cambió la vida...

VERÓNICA.

A ti te cambió el alma.

LUISANA *(Hiriente)*.

Soy la misma, pero con un montón de cosas revueltas.

VERÓNICA *(La detalla. Su mirada es contrariada. Se controla)*.

Los años... al pasar te revuelven todo. Y la conciencia que...

LUISANA.

Mi conciencia está tranquila.

VERÓNICA.

Allá hasta los asesinos tranquilizan sus conciencias.

LUISANA.

Aquí son muchos los que ya han logrado tranquilizarla, ¿no?

VERÓNICA.

No sé. No soy una asesina. *(Se controla. Camina en dirección a la cocina)*.

LUISANA (*Incomoda. Cambiando por completo el tema de conversación*).

¿A qué hora llega?

VERÓNICA.

¿Quién?

LUISANA.

¡Miguel!

VERÓNICA.

Hoy no viene... Hay problemas con el transporte después de las seis de la tarde. Y debe quedarse en la capital resolviendo varias cosas de la universidad. Eso lo demorará mucho. Hará que se desocupe muy tarde. Me imagino que baja mañana a pasar su cumpleaños con nosotros, si es que no se emparranda con sus amigos. (*Irónica*). Es una lástima que te vayas sin ver a tu sobrino. Pero bueno, son cosas que se escapan de tus manos... como siempre. Pero que igualmente las haces... como siempre. Porque es necesario hacerlas. Para ti... como siempre. Sin pensar en los demás... como siempre. ¡A lo mejor son cosas del calor!

LUISANA.

¡No comprendo!

VERÓNICA (*Para sí*).

¡Qué quedará para mí! (*A Luisana*). Yo tampoco comprendo. (*Después de una pausa incomoda*). Yo tampoco comprendí. (*Silencio largo*). Y te fuiste... se fueron... (*Luisana la interrumpe abruptamente*).

LUISANA.

Teníamos que irnos.

VERÓNICA.

Quisiste irte y te fuiste...

LUISANA.

Era necesario.

VERÓNICA.

Mamá murió llorándote.

LUISANA.

Yo la lloré allá...

VERÓNICA.

Pero no estabas aquí. ¡Ella estaba aquí!

LUISANA.

Las cosas se volvieron imposibles.

VERÓNICA.

Las cosas siempre nos fueron imposibles, Luisana. Lo importante era continuar. *(Pausa)*. Para mamá, Rubén, Miguel y para mí, siempre fueron tiempos difíciles, pero había que seguir. No nos quedaba de otra. Y es que nunca nos ha tocado de otra manera. Hay que seguir, como sea... como se pueda.

LUISANA.

Y seguí... claro que seguí. Allá seguimos. ¡Allá seguí!

VERÓNICA.

Y nosotros aquí. ¡Yo aquí!

LUISANA.

Y mírate...

VERÓNICA *(Se levanta)*.

Me miro.

LUISANA *(Se levanta).*

Más vieja que yo...

VERÓNICA.

Claro...

LUISANA.

Soy tu hermana mayor.

VERÓNICA.

¡Sí! Y estoy más vieja que tú. Estoy como estamos todos aquí. ¡Viejos y remendados! Te miro, y no parezco tú hermana menor, sino la mayor... la abuela. *(Pausa).* Pero te comportas tú como la pequeña...

LUISANA.

Ya sé... ¡La malcriada!

VERÓNICA.

A lo mejor... *(Luisana la vuelve a interrumpir abruptamente).*

LUISANA.

Esto no se aguantaba más.

VERÓNICA.

Pero bien que lo hemos aguantado nosotros.

LUISANA.

Eran situaciones diferentes.

VERÓNICA.

A nosotros siempre nos ha amenazado el hambre. Y míranos... mírame... sigo viva.

LUISANA.

Zoilo era un enemigo político.

VERÓNICA.

Y yo, y Rubén, y mi mamá... Todo el país...

LUISANA.

A ustedes no los metieron preso...

VERÓNICA (*Violento*).

A ti tampoco...

LUISANA (*Violento*).

A Zoilo si...

VERÓNICA (*Se controla*).

Tú nunca viste con buenos ojos lo que estaba pasando.

LUISANA.

Ni yo, ni todos los que se fueron. No se podía ver con “buenos ojos” la gran atrocidad que estaba sucediendo.

VERÓNICA.

¡Claro! Por eso era más fácil irse... huir que quedarse.

LUISANA.

¡Pues no! Ser emigrante también es difícil.

VERÓNICA.

Pero nunca te gustó lo difícil...

LUISANA.

Luchando sobre lo difícil me hice fuerte.

VERÓNICA.

¡Mala!

LUISANA.

¿Perdón?

VERÓNICA *(Se controla. Hace una señal de negación con la cabeza. Vuelve a caminar a la cocina. Se detiene en la entrada. Una sonrisa amarga se dibuja en el rostro).*

Te voy a preparar pabellón criollo...

LUISANA *(Contenida. Pausa. Muestra una sonrisa complaciente en su rostro).*

Años que no como eso.

VERÓNICA *(Se evidencia en el rostro un gesto incómodo por lo que acaba de responder Luisana. Desde la entrada de la cocina).*

¿Eso? A veces ni “eso” teníamos que comer. *(Se controla).* ¿Recuerdas como lo hacía mamá?

LUISANA *(Con una gran contradicción que se le observa en el rostro).*

¡Poco!

VERÓNICA *(Contrariada).*

Lo que no se busca recordar se olvida. *(Se devuelve a donde está Luisana).*

LUISANA.

Yo decidí no recordar...

VERÓNICA.

Y olvidando hiciste daño. *(Luisana la interrumpe abruptamente).*

LUISANA.

¡Jamás! *(Se controla. Luisana toma agua. Después de una pausa).* Entiende de una vez por todas que lo menos que buscaba era hacerles daños.

VERÓNICA.

Pero lo hiciste...

LUISANA.

No.

VERÓNICA.

Inconscientemente a lo mejor...

LUISANA.

No me vengas ahora con terapia...

VERÓNICA *(Satisfecha en lo que dice).*

¡Para nada! Mira esta casa. ¡Mi casa! Este techo nos costó mucho levantarlo a Rubén y a mí. Pero, por lo menos tengo algo que dejarle a Miguel cuando muera.

LUISANA *(Observando la casa).*

¡Es bonita!

VERÓNICA.

Es mía... *(Luisana la vuelve a interrumpir abruptamente).*

LUISANA.

Verónica, no tenía otra opción. Tenía que vender la casa.

VERÓNICA.

¡Con nosotros adentro!

LUISANA *(Se desploma).*

No fue así...

VERÓNICA *(Hiriente).*

Dejarnos en la calle... Mamá muriendo...

LUISANA.

Eran cuatro pasajes. Solo teníamos dos. Vendiendo la casa podía completar los otros dos.

VERÓNICA.

Engañar a mamá y hacerle firmar esos papeles para que vendiera.

LUISANA.

¡No fue así!

VERÓNICA *(Alzando la voz).*

Y, ¿cómo fue? *(Se ven de manera retadora. Bajan la mirada. Silencio incómodo).*

LUISANA.

Mamá estuvo de acuerdo.

VERÓNICA.

Por Dios, Luisana, mamá no se acordaba ni de su nombre. Te valiste de ser la mayor, la consentida... de ser los ojos de ella, para engañarla y así hacerla firmar...

LUISANA.

Ella estuvo de acuerdo que me fuera. A Zoilo me lo iban a matar. Ya las amenazas no se aguantaban. Temí por él, por los niños...

VERÓNICA.

Nunca temiste por mí... por los míos. ¡Por mamá!

LUISANA.

Ustedes no estaban siendo amenazados.

VERÓNICA.

Con una pistola no... Con el hambre sí.

LUISANA.

De hambre no se murieron...

VERÓNICA.

Ni de un balazo tampoco...

LUISANA.

No venían por ustedes.

VERÓNICA.

¡A lo mejor! A lo mejor no teníamos, ni vivíamos en la paranoia que tú vivías. *(Se contiene. Se miran. Verónica va a la cocina nuevamente. Tarda unos segundos. Luisana deja el vaso en la mesa. Aparece nuevamente Verónica. Disminuye la tensión que se había originado).*

LUISANA.

Esos dos meses de cárcel que vivió Zoilo no fue ninguna paranoia.

VERÓNICA.

Lo convertiste en eso...

LUISANA.

No sabes lo que es sentirse amenazada. Obligada a valerte de lo que fuera para proteger a los tuyos.

VERÓNICA.

¡No! Para protegerte tú en la sombra de tu marido. Y ahí si te valiste de los tuyos para lograr tus propósitos.

LUISANA *(Evadiendo).*

Todo fue muy confuso. Todo pasó muy rápido. *(Contenida).* Mamá viéndome desesperada no dudó en ayudarme. Sí, es verdad que estaba muy enferma, y

también fue verdad que los dejaba a la intemperie, pero mamá se apiadó de mí, de mi desgracia. Ella sí estuvo de acuerdo en vender. Ella prefirió eso, antes de que volvieran a meter preso a Zoilo, o lo mataran y me muriera yo con él. Sabías que venían por él... *(Viéndola con tristeza)*. Y sí... sabía que la iban a pasar muy mal, pero también sabía que Rubén estaba por terminar esta casa. Que tú no te ibas a echar a morir, y que así fuera con una sola pared levantada ibas a meterte aquí, a esperar que la tormenta pasara. *(Con algo de ánimo en su última frase)*. Y mira, ¡ya la tormenta pasó!

VERÓNICA.

Nos embaucaste. *(Muy sentidas sus palabras)*. Levantarse al otro día bajo un techo que ya no te pertenecía. Saber que desde ese día no tienes nada, que debes sacar lo poco que te queda y comenzar otra vez a caminar sin deseos. Inventarte las ilusiones... Secar también las lágrimas que ocasionaron la partida de tu hermana con tus sobrinos y su esposo a un allá que no sabes dónde queda, pero que existe. Y sigues aquí, llorando... y debes aceptarlo, porque si no lo aceptas a lo mejor te los matan. Pasan unos minutos donde mientras terminas de secar esas lágrimas, comienzas a llorar nuevamente. Y no puedes dejar de hacerlo... y es entonces donde te descubres burlada por un destino que tú provocaste. Acabar resentida, resistiendo ante un nuevo problema... otro que su hermana mayor le dejó. Y no paran los recuerdos, sino para la amargura de los nuevos momentos que comenzaron a construirse, así, como por arte de magia. Ir de un lado a otro, pasar trabajo con un niño de diez años, un marido desempleado y una madre que moriría más temprano que tarde. Y así, de la nada preguntarme, ¿qué fue lo que pasó? ¿En qué momento me vendieron por treinta monedas? Todo lo preparaste muy bien. Con mucha sangre fría... sin equivocaciones, hermanita, o sí, una sola equivocación, dejar a tu familia sin techo. A la suerte de la suerte...

LUISANA *(Contenida)*.

A mí también se me acabó la suerte.

VERÓNICA *(Risueña).*

Pero tranquila... pasaron las horas, los días, los meses... y con los años se me fue pasando la rabia. Es que no tengo nada que perdonarte. ¡Ya no! ¿Para qué? Descubrí que la mejor cura para todo esto era pensar en mi Miguel, en Rubén y en mamá. Así se me pasó tu recuerdo, así se me pasó tu vida. Como imagino que así se te pasaron a ti los recuerdos... así se te olvidó de tu memoria cada una de nuestras vidas.

LUISANA.

No fue así.

VERÓNICA *(Dura. Por su parte, como por parte de Luisana es muy hiriente el diálogo que sostienen ahora).*

¿Y cómo fue?

LUISANA.

Allá me tuve que hacer la fuerte...

VERÓNICA.

Aquí yo fui la fuerte.

LUISANA.

Allá comencé de cero...

VERÓNICA.

Aquí no hubo cero para mí.

LUISANA.

Atragantarme muchas veces con el dolor para poder continuar adelante.

VERÓNICA.

Aquí el dolor fue mi testigo primordial, todos los días.

LUISANA.

Levantarme y guiar a un hombre convertido en un fantasma por culpa del miedo y las torturas...

VERÓNICA.

Hasta que un día, de no sé qué año, le dije al dolor, te vas de aquí. Ya no quiero que vivas con nosotros.

LUISANA.

Allá dejé de reír... es que allá pareciera que se rieran de otras cosas.

VERÓNICA.

¡Nunca nos reiremos de lo mismo!

LUISANA.

Tragarnos los títulos. Hacer que el fantasma de Zoilo reaccionara ante la vorágine que se nos venía encima... ¡Ver a mi marido sin alma! Descubirme una mujer fuerte, en un allá que te aplasta si no despiertas de la turbulencia que arrastras. Y calmarte... sin dejar de ser fuerte... pero calmada.

VERÓNICA.

Turbulencia que te llevaste de aquí. Con la que siempre has querido vivir. De la que nunca te libraras.

LUISANA.

Hieres.

VERÓNICA (*Suspira. Pausa*).

No sé cómo has podido mirarte al espejo día tras día.

LUISANA.

Con dolor...

VERÓNICA *(Alzando la voz).*

¡No seas hipócrita! *(Se controla. Se oyen Rubén y Zoilo).*

(La entrada de Rubén y Zoilo sorprende e interrumpe la escena hiriente que se ha venido generando entre las dos. Rubén y Zoilo vienen con una algarabía, riendo y hablando. Llevan en las manos algunos paquetes donde traen lo encargado. Las dos hermanas se contienen, limpian sus caras y disimulan).

ZOILO *(Silencio incómodo).*

¿Pasa algo?

LUISANA.

Nada.

VERÓNICA.

Aquí... ¡Recordando!

RUBÉN *(Con un gesto construido de risa).*

Cosas de mujeres... de hermanas.

LUISANA.

Conversaciones del pasado sin concluir.

VERÓNICA.

Y que jamás van a concluir. *(Sale a la cocina).*

LUISANA.

Vámonos.

RUBÉN.

Nada de eso. Compramos las mayorías de las cosas que nos pediste, cuñadita. *(Luisana se sienta. Rubén le quita los paquetes a Zoilo y se dirige a la cocina. Quedan Luisana y Zoilo solos).*

ZOILO.

Pasé por la casa...

LUISANA.

Tu casa está allá...

ZOILO.

Donde nació y crecí... esa está aquí. *(Con una añoranza en la cara)*. Sigue ahí la misma mata de mamón. Viva, pujante... cargadita a reventar. Los niños subiéndose en ella para descargarla. Me vi montado en ella, como en muchas ocasiones. Como siempre...

LUISANA.

¿Y no viste a los guardias que te buscaban por aquellas noches cuando te metieron preso?

ZOILO *(Se estremece)*.

¡No! *(Pausa larga)*. Hace mucho tiempo que quería venir, desde que supe que podía. Yo no elegí estar allá.

LUISANA.

Estando allá te pudiste salvar de este aquí que venía por ti. De este país que necesitaba acabarte, desaparecerte como lo hicieron con muchos...

ZOILO.

Que no fue el país.

LUISANA.

¡Claro! *(Se contiene)*. Te recuerdo que tampoco fui yo la que te perseguía. La que quería silenciarte. No fui yo quien te mandó a la cárcel. Quien quería dejarte sin familia. No fui yo la que te revolvió la vida.

ZOILO.

Jamás he pensado eso...

LUISANA (*Viéndolo, tocándole la cara*).

Parece que fueras otro...

ZOILO.

No soy otro. Soy el mismo, pero con muchas cosas revueltas aquí adentro.

LUISANA (*Para sí*).

Como Verónica, como yo... ¡Revuelta! (*Salen de la cocina Verónica y Rubén. Rubén lleva en las manos las botellas de vino y de guarapita. Verónica trae unos bocadillos y unos vasos de plástico*).

VERÓNICA.

Luisana, no siempre hay que recordar las cosas malas que hemos vivido. ¡Hay que perdonar!

LUISANA.

No hay perdón cuando se te corre de tu país...

VERÓNICA (*Risueña*).

Que nadie te corrió, mujer... Tú misma te corriste y nos corriste. (*Silencio incómodo*).

RUBÉN (*Para romper con la tensión*).

¿Con qué comenzamos? ¿Con el vino o la guarapita? Hay que celebrar que después de quince años volvió a reunirse la familia...

VERÓNICA (*Para sí*).

A medias... (*Con cierta algarabía*). Pero sí... hay que celebrar que estamos aquí reunidos. Después de tantos años... ¡Quince años!

ZOILO.

Eso es lo que importa... y que las cosas están cambiando por aquí.

VERÓNICA.

Es verdad. El país salió de un cáncer que jodió mucho... pero aún quedan secuelas de la enfermedad. Poco a poco se irá sanando la tierra... la gente... Aunque sea lento, pero yo tengo fe que pronto sanarán estas heridas... en la gente. ¡En mí!

LUISANA.

Y pensar que la gente es la base de todo. (*Irónica*). Sanar a la gente es lo más difícil.

VERÓNICA.

Pero no es imposible, hermanita... ¡Comienza tú también a sanarte!

RUBÉN.

Este país es bueno... (*Sirviendo el vino*).

ZOILO.

Y su gente...

VERÓNICA.

Yo quiero guarapita.

LUISANA.

No hablemos de la gente de este país...

ZOILO.

Verónica tiene razón, mi amor... hay que perdonar.

VERÓNICA.

Yo lo hice... y mira tú, ya no eres de aquí.

LUISANA.

A lo mejor porque nunca fui de aquí, sino de allá.

RUBÉN *(En una de chiste malo. Con un vaso de guarapita y otro de vino).*

Yo como no soy de ningún lado, brindo con vino y guarapita.

ZOILO.

¡Rubéncho! Siempre tan de aquí, como de allá.

RUBÉN.

Compadre, años que no escuchaba un Rubencho de su boca.

VERÓNICA *(Riendo).*

Pónganse maricones, pues...

ZOILO *(Con un vaso de guarapita en la mano. Va y abraza a Rubén).*

Felices es que estamos. *(Se toma un trago).* La guarapita está divina. *(Ríe).* Años que tenía sin probar algo así. *(Le ofrece a Luisana).*

LUISANA.

Yo quiero vino.

VERÓNICA *(Irónica).*

Y me imagino que en copas. *(Pausa incomoda. Se contiene. Ríe).* Te voy a deber las copas. Se perdieron todas cuando nos quedamos sin casa... Sin aquella casa. ¡Nuestra casa!

RUBÉN.

¿Qué es mi amor? Nada de malos y amargos recuerdos, negra.

LUISANA.

Es verdad, Verónica. ¡Hay que perdonar!

VERÓNICA.

Y yo perdoné. De verdad que perdoné.

LUISANA.

Hay que brindar.

VERÓNICA.

Brindemos... *(Para sí, pero con intensidad)*. ¡Pero nunca olvido! Siempre tan vivo ese recuerdo. *(Entrega unos vasos. Sirve guarapita a Rubén y a Zoilo. Le sirve vino a Luisana)*.

LUISANA *(Evadiendo lo que ha escuchado)*.

Cuñado, proponga el brindis...

RUBÉN *(Con el vaso sostenido. Muy efusivo)*.

Brindo por este maravilloso reencuentro de la familia.

ZOILO *(Alzando su vaso)*.

Porque es la familia lo más importante de la vida.

VERÓNICA *(Para ella)*.

Hay momentos de la vida que te hacen olvidar a tu familia... *(Alza su vaso después de servirse la guarapita)*.

LUISANA *(Alzando su vaso con vino)*.

Porque la familia siempre perdona. Y en familia uno siempre tiene que estar.

VERÓNICA *(Contrariada)*.

¡Es verdad! ¡Siempre! A mi familia la protejo como a una fiera...

LUISANA.

Por la familia se hace todo lo que sea necesario...

VERÓNICA (*Atragantada*).

¡Sí! ¡Todo lo que sea necesario! (*Todos chocan los vasos*).

RUBÉN (*Alzando el vaso que tiene en la mano*).

¡La familia! Sacrificios siempre por la familia.

LUISANA.

Exacto... lo que sea por la familia.

VERÓNICA (*Muy hiriente*).

Zoilo y tus dos hijos. (*Pausa incómoda*).

ZOILO (*Para romper con la tensión*).

Definitivamente esta guarapita es manjar de dioses.

RUBÉN.

Una dulzura que anima el alma.

VERÓNICA (*A Luisana*).

Si es que el cuerpo tiene alma.

LUISANA (*Evadiendo*).

El vino siempre hace su trabajo.

VERÓNICA (*Risueña e hiriente*).

No hay sabor extranjero que se compare con esta rica guarapita.

ZOILO.

Es verdad. Como decía mi madre: “no hay padrote que se le compare”. ¡Salud!
(*Todos chocan los vasos*).

LUISANA.

A veces te pasas con esas frases tan folclóricas.

VERÓNICA.

A lo mejor porque siempre ha sido de aquí...

RUBÉN.

Es que mi compadre Zoilo es más criollo que la arepa.

VERÓNICA (*A Luisana. Punzante*).

¿Recuerdas lo qué es una arepa...?

LUISANA.

¡Perfectamente!

ZOILO (*A Verónica*).

Cuñada, me gustaría comer de esas ricas arepas que usted hace a leña.

VERÓNICA.

Claro, cuñado.

LUISANA (*A Rubén*).

Bueno cuñado, creo que ya es hora...

VERÓNICA.

¿La hora de qué?

RUBÉN (*Contrariado*).

¿Ya? ¿Es la hora?

LUISANA.

¡Qué sí! Que para luego es tarde.

RUBÉN (*A Verónica*).

Te tengo una sorpresa.

ZOILO.

¡Sorpresa! ¡Sorpresa!

LUISANA.

Una gran sorpresa...

VERÓNICA.

Una gran sorpresa de la que está enterada mi hermana... ¡No me gusta!

RUBÉN.

Cierra los ojos. Ya vuelvo... *(Sale al interior de las habitaciones).*

VERÓNICA.

Que ojos y que ocho cuarto, Rubencho...

ZOILO.

Cuñada, no rompa el momento.

VERÓNICA *(A Zoilo y a Luisana).*

¿Ustedes saben de la sorpresita...? Y, ¿por qué yo no sé nada?

LUISANA.

Porque dejaría de ser sorpresa.

VERÓNICA.

¿Qué te traes entre mano, Luisana?

LUISANA.

¡Nada! Simplemente me ponen muy contenta las sorpresas.

VERÓNICA *(Con intensidad).*

A mí no...

RUBÉN *(Volviendo).*

¿Ya tienes los ojos cerrados, mi amor?

VERÓNICA *(Viendo a todos. Entrando al juego. Con cierta desconfianza. Muestra una mueca de sonrisa mientras cierras los ojos).*

Está bien, ya los cierro.

RUBÉN.

Estira y abre las manos.

VERÓNICA.

Bueno... Con tal y no sea un animal raro, o que se yo. *(Ríen. Rubén pone en sus manos unos papeles. Son unos pasajes aéreos. Verónica abre los ojos, observa desconcertada).*

LUISANA.

Y bien, ¿qué te parece?

VERÓNICA.

¿Qué es esto?

RUBÉN.

Unos pasajes...

VERÓNICA.

Sé que son unos pasajes...

ZOILO.

Se van con nosotros...

VERÓNICA *(Para sí).*

¡Mi casa! *(A Zoilo y a Luisana).* ¿Cómo que nos vamos con ustedes? *(A Rubén).*

Rubén... no entiendo.

LUISANA.

No hay nada que entender. Tienes que estar feliz. Rubén compró unos pasajes para ti y para él. Se vienen con nosotros... *(Una sonrisa en el rostro)*. Bueno, mañana no. Deben terminar de resolver unas cosas aquí, pero ya la semana que viene nos volvemos a reunir allá. Comenzaran una nueva vida. Felices. Con nuevas oportunidades...

VERÓNICA *(Sorprendida)*.

¿Felices? ¿Con nuevas oportunidades? ¿Y, Miguel?

RUBÉN.

Ya hablé con él. Lo tengo todo arreglado. Este año que le falta para recibirse de médico estará de pueblo en pueblo haciendo su rural, su año de pasantías. El año que viene se reunirá con nosotros...

VERÓNICA.

Estás loco, Rubén. Dejar al niño solo...

RUBÉN.

Mujer, que ya es un hombre...

VERÓNICA.

Siempre será mi niño... No lo puedo dejar así. Tanto que he luchado... que hemos luchado con él para ahora dejarlo al final de la carrera. ¡No! Esto no es justo ni para él. Ni para nosotros... No sé tú, pero yo quiero verlo recibir su título. Llorar con él ese día, y los días que hagan falta...

RUBÉN.

Eso también lo tengo resuelto... Con el dinero que quedó compré dólares. Con eso y con el trabajo que gracias a Zoilo voy a tener allá, podremos volver, y estar con él ese día...

VERÓNICA.

Yo no quiero estar con él ese día... Yo quiero estar con él todos estos días, estas semanas... todos estos meses. Seguir luchando con él...

LUISANA.

Hermana, Miguel está feliz porque por fin pueden salir de aquí.

VERÓNICA (*Un poco alterada*).

No estamos preso... (*Silencio incómodo*).

ZOILO.

Cuñada, les espera un nuevo futuro... nuevas oportunidades. Con lo bien que cocinas podrás trabajar allá, y deleitar a todos con esa sazón que no se compara con el de nadie...

VERÓNICA.

Claro... Me imagino que en el último restaurante en el que tú eras vigilante y Luisana la cajera...

LUISANA.

No tienes que ofender.

VERÓNICA.

No ofendo. El trabajo no ofende a nadie... Ofendes tú a tu marido y te ofendes tú cada vez que inventas cuentos. Eres la única que cree que nosotros no sabemos en lo que realmente trabajan allá. O en lo que trabajaban... Así les pasa y les ha pasado a muchos de nosotros allá. ¡A veces todo es cuestión de suerte! Y en ese allá se necesita también de mucha suerte. Muchos han sido los que no han corrido con suerte. Y ustedes no han corrido con la suerte que, si han tenido otros, pero tú como siempre, disfrizas tu realidad. (*Se controla*). Y si les ha ido o si les va bien, se lo aplaudo... Espero que les siga yendo cada vez mejor... A nosotros aquí también nos ha ido bien. ¡Estamos vivos! Respiramos y no nos caemos a

mentiras. (*Silencio incómodo. Luisana se derrumba, aunque su presencia es ruda y firme*).

RUBÉN.

Luisana y Zoilo nos están brindando su apoyo. Quieren lo mejor para nosotros...

ZOILO.

Es nuestra obligación hacerlo...

VERÓNICA.

No deben continuar cargando con una culpa que ya los años ha liberado. Lo que pasó, en el pesado está. (*Viendo a Luisana*). Hay recuerdos que, aunque se tatúan en tu alma y te hieran para siempre hay que dejarlos de pensar. Cuesta, pero se debe hacer. Y así, llegar al perdón.

LUISANA.

Queremos ayudarlos... Nos preocupamos por ustedes.

VERÓNICA.

Ya has ayudado mucho, aunque no lo creas. (*Contemplando la casa. Orgullosa de ella*). Es mi casa... ayudaste a que Rubén y yo lucháramos por estas cuatro paredes. A darle un techo a mamá para que pasara sus últimos días... y bueno, es el techo que le vamos a dejar a Miguel. Lo que él haga con esta casa después ya será su problema...

RUBÉN (*Muy incómodo*).

Mi negra aquí ya no tenemos futuro. Yo ya no tengo trabajo.

VERÓNICA.

¡Nunca lo has tenido! Desde un tiempo para acá ya nadie construye casas, ni construye nada, pero eso no será para siempre. Este país poco a poco irá saliendo de todo esto. Y, además, nunca te ha importado meterle el pecho a

cualquier trabajo que se presente. Yo tengo fe que me va a ir y nos va a ir mejor vendiendo en la playa la comida que preparo. Es cuestión de paciencia, esa que siempre hemos tenido. *(A Luisana)*. Y entérate, Luisana, ahora vendemos comida en la playa y mal no nos va. Nos da para seguir sobreviviendo. *(Acercándose y agarrándole las manos a Rubén)*. Así que no hables de futuro, mi Rubencho. El nuestro siempre ha sido incierto. Lo importante es seguir viviendo en esta casa, en esta tierra, con este presente que es nuestra única verdad. *(Silencio muy incómodo. Todos se ven. Rubén besa sus manos y no se las suelta)*.

RUBÉN.

¡Vendí la casa!

(Verónica queda muda. Pausa larga. Una sombra negra se adueña de la escena. Luisana y Zoilo se juntan y disimulan ante esta confesión de Rubén. Se sientan).

VERÓNICA *(Ahogada)*.

¿Qué? ¿Otra vez? ¡Otra vez no!

RUBÉN.

Por eso pude comprar los pasajes y los dólares para nosotros, como los que le voy a dejar a Miguel mientras se estabiliza.

VERÓNICA *(A Luisana)*.

¿Tú lo sabías?

LUISANA.

¡No! Te juro que no. Sabía que había comprado los pasajes... pensé que el dinero era de ahorros... o que se yo. Pero que había vendido la casa para comprarlos no lo sabía.

RUBÉN.

Ni tu hermana, ni el cuñado sabían nada de la venta de la casa. ¡A nadie le había dicho hasta ahora!

ZOILO.

Mírelo por el lado bueno... lo mejor es lo que pasa, cuñada.

VERÓNICA.

Aquí no ha pasado nada. (*A Rubén. Calmada*). Dime que todo esto es una broma. Que no vendiste nada. Que estos pasajes son falsos. Dime que seguiremos estando aquí... juntos. Dime que estas siguen siendo mis paredes, que este techo seguirá protegiéndonos del sol... de la lluvia. Dime que el mar sigue y seguirá de fondo, bañándonos, cubriéndonos con esa sal que nos mantiene vivo.

RUBÉN.

La casa está vendida. La semana que viene la ocupan sus nuevos dueños.

VERÓNICA (*Resignada*).

¿Cómo pudiste? ¿Por qué lo hiciste?

RUBÉN.

Lo hice por ti. Por mí... por Miguel.

VERÓNICA. (*Desconcertada*).

¡Miguel! (*Reacciona*). No metas a Miguel en todo esto...

RUBÉN.

Él está de acuerdo...

VERÓNICA.

¡Mientes! (*Luisana y Zoilo se levantan*).

ZOILO.

Lo mejor será irnos...

LUISANA.

Si... será lo mejor.

VERÓNICA.

¡No! Quédate, hermanita... quédate para que escuches lo que no te dije, pero que estaba ahí. Lo que no te dije cuando me enteré que habías vendido nuestra casa. Lo que siempre me ha acompañado aquí, adentro, siempre, presente, recordándolo minuto a minuto y día tras día... ¡Año tras año!

LUISANA.

Hablas del perdón y tú no has perdonado a nadie.

VERÓNICA.

Recordar no significa que no te haya perdonado.

RUBÉN.

Negra, haces daño.

VERÓNICA.

Daño me estás haciendo tú. *(Alza la voz)*. ¿En el nombre de quién o de qué hiciste esto?

RUBÉN.

En el nombre de mi amor...

VERÓNICA.

No es así. Nuestro amor no te hubiera dejado hacer esto.

ZOILO.

Rubén quiere lo mejor para su familia, cuñada.

VERÓNICA *(Muy hiriente, a Zoilo)*.

¡Claro! ¡Lo mejor para su familia! Y llegar sin alma a un allá que no conoces. Convertirme en una sombra de un quiero volver y no hacerlo... *(Se controla y se sienta)*.

ZOILO (*Melancólico*).

Siempre quise volver... y al entérame que podía regresar, lo hice. ¡Aquí estoy! En este aquí, que sigue igual. Que tiene mi olor, mis sueños. ¡Mis recuerdos! En este aquí, que se quedó con las cosas que no pude meter en una maleta y llevarme. Y sí, sabiendo que podía volver, mi alma regresó a mi cuerpo. Me convertí en el Zoilo de antes, el que dormía en la tristeza de un exilio. El que dejó sus recuerdos en cada una de estas calles. En el sonido del mar y en el alboroto de la gente... ¡mi gente! (*Orgullosa*). ¡Aquí estoy! Volviendo a mostrarme como siempre he sido. Teniendo claro que ya no soy de aquí y, que nunca seré de allá, pero que vivo, que respiro... que el aire ya sabe distinto. ¡Qué me acostumbré a cualquier aire! A lo mejor, Luisana en los cuentos que se inventaba quiso el bienestar para todos, a lo mejor no... pero agradeceré siempre que sus cuentos me hicieron fuerte, que sus mentiras o sus verdades a medias, me hicieron resistir en ese aguante interno que tenemos todos...

LUISANA (*En confesión. Contrariada*).

¡Fue necesario! Me reinventé de los rumores. Me hice fuerte por todos... (*A Verónica*). Hasta por ti. Y sí, no me importó mentir. Llenarme de esos cuentos que no me dejaron flaquear. Asumir que era necesario pasar trabajo, empezar de la nada una y mil veces. Ocultar títulos y pasar trabajo. (*Muy orgullosa*). Pero aquí, delante de ustedes me siento libre, confesada, segura y confiando en lo que hice, ya que lo que he hecho ha sido lo correcto. Así lo creo yo... y así estoy convencida de que debía ser. ¡Era necesario! (*Después de una pausa. Con todo lo que dice se siente libre. A Verónica*). Ya no hay mentiras... ahora, después de tanto tiempo, estamos bien. Encaminados en la única verdad. En esa verdad que me hace venir aquí a pedirte que perdones los errores que me llevó el miedo a cometer. Sé que de nada vale tantas excusas, tantas palabras bonitas, pero bueno, son mis palabras... es lo único que puedo hacer, aparte de brindarles todo el apoyo que necesiten cuando estén allá. (*Muy sentida. Acercándose a Verónica*). Te necesito allá, Verónica. Vivir cerca y a lo mejor pegarnos gritos por un poquito de azúcar para el café, que, si vas a poder encontrar, y al que no tendrás que

endulzar con cualquier otra cosa que no sea azúcar. Quiero que tratemos de recuperar ese tiempo que yo aparté por el miedo, y sí, tal vez también por la cobardía de no quedarme a luchar contigo. Siempre fuimos tan distintas... desde niñas, desde siempre. Y seguimos siendo aún más distintas y más distantes. Por eso es que te quiero allá, hermanita, porque no quiero seguir llorando por un único recuerdo que jamás podré olvidar, tú. *(Luisana abraza a Zoilo. Rubén se acerca a donde está Verónica y se arrodilla frente a ella. Verónica no lo ve, tiene la mirada perdida).*

RUBÉN.

Siempre estaré buscando lo mejor para ti... para Miguel. Por eso en el nombre de nuestro amor te pido que nos vayamos. Sé que el destino nos traerá mejores cosas... cosas que nos merecemos. Sé que allá no nos vencerá la incertidumbre, estamos acostumbrada a ella. *(Con una fuerza que lo impulsa a decir esto que siente).* Ya no quiero vivir en esa incertidumbre. Ya no quiero perder el tiempo en ella. Quiero vivir mirando más allá de un simple rumor de incertidumbre que no te lleva, ni te llevará nunca a nada concreto. Ya nos hemos acostumbrados a eso. Ya aprendimos a caminar sin deseos... Por eso, quiero salir, quiero otro lugar que jamás será mi aquí, pero donde yo pueda volver a sentirlo mío. ¡Esta tierra ya no nos pertenece! *(Después de una pausa).* Estamos juntos, negra. Y juntos daremos la pelea... como siempre. Ya verás que en menos de lo que canta un gallo, estaremos riéndonos de esto. Miguel nos acompañará luego y seguiremos los tres juntos, con la única familia que nos queda. Aquí ya no tenemos a nadie... *(Un silencio incómodo se adueña de la escena. Después de una pausa Verónica interrumpe).*

VERÓNICA.

¡No voy!

RUBÉN.

¿Cómo?

VERÓNICA *(Se levanta).*

¡No voy!

(Zoilo y Luisana se sorprenden de la respuesta de Verónica. Se apartan, se sienten incómodos, intrusos ante esta disputa entre Rubén y Verónica. Rubén se levanta).

RUBÉN.

Negra...

VERÓNICA.

¡No voy, Rubén! En el nombre de mi amor te digo que no voy a ir. Que me quedo... que me quedaré siempre. Que es aquí donde nací y donde quiero morir, viendo el mar, sintiendo este sol que me hace sentir que vivo, que hace que mi corazón palpite cada vez que aumenta el calor. Y sí, tienes razón, aquí ya no tenemos a nadie... O mejor dicho, aquí ya no tengo a nadie...

RUBÉN.

Verónica...

VERÓNICA.

¡Calla!

LUISANA.

Estas siendo muy cruel. Rubén solo quiere... *(Verónica no le permite continuar con la oración).*

VERÓNICA *(A Rubén).*

Acabo de descubrir que a tu lado me convertí en extranjera. Que me vendiste con la casa. No necesité irme de aquí para sentirme exiliada.

RUBÉN.

Lo mejor será que hablemos cuando estés calmada, y no ahora que la emoción te controla...

VERÓNICA.

La emoción y la razón. La razón me lleva a los miles de recuerdos que tengo... que me sacuden, que hacen que siga aquí, enfrentando esta tormenta que, aunque no quiera aceptarla, era muy necesaria que ocurriera. (*Pausa*). Parece que tú también comenzaste a no recordar. Que tu razón no te lleva a tus recuerdos. ¡Tú si te quedas en la emoción!

RUBÉN.

¡Pues no! Hago esto por cada recuerdo que viene a mi memoria.

VERÓNICA.

¿En el recuerdo están tus padres? ¿Están los míos? (*Hiriente*). Porque en mis recuerdos están tus padres... están los míos. Nuestros viejos haciendo hasta lo imposible por levantarse y levantar este pueblo... O es que se te olvidan sus luchas, se te olvidan sus faenas. Sus entregas por completo por este, su país... El pueblo y el país que nos dejaron...

RUBÉN.

No, no se me olvida. Y por favor, Verónica, ya no hay país. Si acaso hay unos simpatizantes que coquetean con algo que llaman patria... Pero país no hay, y mucho menos pueblo.

VERÓNICA.

¡Sí! Si lo hay... siempre lo habrá, aunque vendas la casa una y mil veces, y compres no sé cuántos boletos de avión y busques marcharte. Aunque comiences a renegar de este pedazo de tierra, como lo han hecho muchos, y a los cuales no culpo. Aunque continúe este silencio eterno de buscar un nuevo aquí, y sí... aunque se tarde, pero sé que va a llegar. Sé que volverá a salir el sol. (*Orgullosa*). Yo no soy tú... yo si siento que las faenas y las entregas de nuestros viejos son tan iguales a las mías. Yo no soy Luisana, ni Zoilo, que ya no saben de dónde vienen, ni a dónde van. Yo soy de aquí. Yo voy a estar siempre yendo y viniendo a este aquí que es tan mío, como mía es mi sombra y mi sudor.

RUBÉN (*Iracundo*).

Y seguir jodida. Jodida en tu propio sudor...

ZOILO.

¡Rubén!

VERÓNICA.

¡Déjalo cuñado! Que hable.

RUBÉN.

Estamos aquí, jodidos. Siendo los conejillos de indias del poder de otros. De la mirada de los otros. De los que nos prometen una mejor vida en cada discurso nuevo que inventan, pero donde al terminar con estas palabrerías bonitas, se les olvidan todas las promesas hechas. Mírate, Verónica... mírate y mira a tu hermana. Ella si aprovechó ser otra, vivir en las buenas. Salir y comenzar a disfrutar todo lo bueno que se le negó estando aquí. Eres menor que Luisana y pareces la mayor. Te ves mucho mayor que ella... Pareces su sirvienta... Continuando aquí te seguirás acabando. ¡Volviéndote más vieja!

LUISANA.

¡Rubén!

VERÓNICA.

¡Tú no te metas! (*Se mira sus manos, la ropa que lleva puesta. Se toca el rostro*). Sí. A lo mejor parezco su sirvienta. ¡La vieja! A lo mejor sea culpa de estar aquí. (*Muy reflexiva*). Todos estamos distintos... pero no estamos distantes. Todos estamos con los remiendos de una vida que comenzó a agotarse. Todos dejamos de sentirnos vivos y a lo mejor nos convertimos en zombis. Pero somos nosotros mismos, Rubencho. Estamos aquí siendo nosotros, pasando esta terrible enfermedad que nos iba a aniquilar. Aguantando los fuertes medicamentos a los que nos sometimos. Aquí soy Verónica, la que tiene el mejor guiso de toda la costa y tú eres Rubén, el señor que todo lo arregla, el que no le tiene miedo al

trabajo. Rubén el que el pueblo respeta... el Rubén del que yo me enamoré. Dime, ¿qué serás allá?

RUBÉN *(Mientras se derrumba en uno de los muebles).*

A lo mejor no seré nadie, pero estaré libre...

VERÓNICA.

¿Libre de qué?

RUBÉN.

De esta vida que nunca quise vivir... *(La cara de Verónica nos muestra contradicciones por lo que acaba de escuchar. Rubén intenta remediar lo que acaba de decir. Se genera una pausa incómoda entre todos).* ¡Perdona!

VERÓNICA.

Vida que viviste a mi lado... *(Se dirige a la cocina. Recoge las cosas que compraron Zoilo y Rubén. Después de una pausa).* ¡Tomen! Esto no es mío. Lévense lo que por ley y por pago les pertenece. Se acabó la visita.

LUISANA.

No es necesario que nos des nada de eso...

ZOILO.

Somos familia...

VERÓNICA.

No deben cargar con una culpa que el tiempo borró hace rato.

LUISANA.

Lo hacemos sin ningún interés.

VERÓNICA.

A lo mejor...

LUISANA.

Entiende que queremos lo mejor para ustedes...

VERÓNICA.

Por favor, váyanse.

ZOILO.

No creo que sea lo correcto... Irnos y dejar esto así.

VERÓNICA (Seca).

Que se vayan. Y que tengan mañana un feliz retorno a su allá... ¡Feliz viaje!
(Estira la mano con las cosas que compraron. Después de una pausa incomoda Zoilo las agarra. Luisana y Zoilo observan el lugar. Luisana recoge su cartera. Hace a despedirse de Verónica, esta rechaza la despedida. Salen. Pausa larga).

VERÓNICA.

Vuelve a congelar la guarapita que quedó... Mañana hay fiesta. *(Verónica comienza a recoger el pequeño desorden que se generó. Rubén no reacciona, sigue en el mueble).* ¿Cuántos días me quedan en mi casa? Hasta que no lleguen los nuevos dueños, sigue siendo mi casa. Y no me importa volver a comenzar de cero, pero aquí... No me importa comenzar... y sola, pero aquí. No me importa que recojas tus cosas y me dejes, porque quieres comenzar a vivir la vida que nunca has vivido... ¡No! No me importa. Yo sigo aquí.

(Prende la radio. Se escucha la canción de Alfonsina interpretada por Mercedes Sosa, justo en el momento: "...Sabe Dios qué angustia te acompañó. Qué dolores viejos calló tu voz, para recostarte y arrullada en el canto de las caracolas marinas. La canción que canta en el fondo oscuro del mar, la caracola. Te vas Alfonsina con tu soledad, ¿qué poemas nuevos fuiste a buscar? Una voz antigua de viento y de sal. Te requiebra el alma y la está llevando... Y te vas hacia allá como en sueños dormida, Alfonsina, vestida de mar...". Verónica interpreta todo el

resto de la canción. Rubén no la observa, continúa perdido en ese hueco en el que ha caído. La radio seguirá sonando).

Y seguiré aquí, Rubencho. Hundida en este aquí, donde a lo mejor nadie me encontrará jamás. Perdida... sin que los de allá sepan que aquí existe Verónica, la que hace el mejor guiso con lo que encuentre en su nevera. La que no se inventará jamás ningún cuento para seguir latiendo... en otro nuevo techo... A lo mejor debajo de un puente, pero viva... Arreglándolo todo... Porque aquí se debe arreglar y remendar todo para seguir usándolo... Porque aquí no se desecha nada. Porque a todo se le vuelve a dar uso, así sea remendado. Porque mi vida seguirá remendada, pero la seguiré usando... ¡Aquí! Muy mía... Siempre... ¡Aquí! ¡Mi vida!

(Se dirige a la cocina, saca los aliños que había dejado de picar. Va al comedor y se sienta, comienza otra vez a picarlos. Continúa sonando la radio. Rubén sigue sentado en el mueble, derrumbado. El atardecer comienza a caer. Apagón).

**Venezuela-La Guaira, 18 de septiembre de 2017.-
Hora: 1:04 am.**